

NOVENA ESPECIAL

EN HONOR DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA,

PARA OBTENER ALGUNA GRACIA SEÑALADA POR MEDIO
DE LA INVOCACION DE ESTE GLORIOSO TITULO.



ADVERTENCIA.

HABIENDOSE obtenido dos gracias extraordinarias, una espiritual, otra temporal, por medio de esta piadosa Novena manuscrita, hecha en honor de la Virgen Santísima concebida sin pecado, y delante de una imagen pintada sobre el modelo de la Medalla de Francia, llamada *milagrosa*; el autor ha creído que su publicación seria del agrado de los devotos de la Virgen Santísima, al paso que les serviria de grande utilidad, porque les ofrece una nueva ocasion de reanimar su confianza en la inagotable bondad de esta Madre de misericordia. Por este motivo ha querido añadirla á su *Anuario*.

NOVENA.

397

Siendo el objeto principal de esta Novena honrar á María en el misterio de su Concepcion inmaculada, será conveniente hacerla delante de una imagen que represente á la Virgen en este misterio: y sin duda una de las que pueden adoptarse con mas fruto y provecho es la llamada *Medalla milagrosa*.

Será tambien un escelente medio para sacar fruto de esta Novena, el confesar y comulgar en uno de los nueve dias, preparándose desde el dia primero para recibir estos dos sacramentos, tan propios para merecernos los mas señalados beneficios de la proteccion de la Madre de Dios.

Asimismo será muy provechoso oír la santa misa todos los dias en que se haga la presente Novena, y practicar alguna obra de caridad cristiana, ó mortificarse voluntariamente en alguna cosa en honor de María concebida sin pecado.

Siguiendo estos consejos, es de esperar que María oirá las súplicas que se la dirijan, celebrando por nueve dias consecutivos la memoria de un misterio que tanto la honra y glorifica, y que Dios concederá las gracias que se le pidan por la intercesion de su Santísima Madre concebida sin pecado.

DIA PRIMERO.

En este dia honraris á Maria concebida sin pecado, como la mas perfecta de todas las criaturas, y os consagrareis á ella.

ORACION.

¡Oh Maria concebida sin pecado! Así como nadie es capaz de apreciar bastante vuestra dignidad, tampoco hay ninguno que sea capaz de tributaros todo el honor de que sois digna. ¡Ay! ¡Qué podré yo hacer, miserable pecador, para honraros? Sin embargo, soberana Señora del mundo, ya que vuestra bondad y vuestra misericordia igualan á vuestro poder, ya que no deseáis los homenajes de un corazon lleno de vuestro amor, dignaos admitir los que os son debidos por tantos títulos.

¡Oh Madre de mi Dios y Redentor, que reinas sobre todos los serafines, y en presencia de la cual la magestad de todos los reyes de la tierra no es mas que una sombra vana! Permitidme que yo os tribute el honor mas sincero, mas humilde y mas profundo, despues del que debo tributar á mi Dios.

Con la mas grande alegría de mi corazon os

reconozco por mi soberana Señora, y me considero feliz en conoceros, sérviros y contarme en el número de vuestros hijos. Pero ya que mi bajeza me impide poderos ofrecer cosas que sean dignas de vos, agrego mis homenajes á los de toda la corte celestial y á los honores que habeis recibido de Jesucristo vuestro Hijo. Yo me consagro á vos, ¡oh Virgen Santísima! recibidme en el número de vuestros siervos, y dignaos ayudarme para cumplir los deberes que me impone este título, deberes de respeto y de obediencia, con el mas ardiente deseo de sacrificarme por la gloria de vuestro Hijo y por la vuestra. Amen.

Despues se rezará la Antífona y Letanias, etc., pág. 413 y siguientes.

DIA SEGUNDO.

En este dia honraris á Maria, concebida sin pecado, como á vuestra divina Madre, y manifestareis con vuestras obras que sois su verdadero hijo.

ORACION.

¡Oh Maria concebida sin pecado! Hallándoos, como realmente os hallais, elevada sobre

todos los coros de los ángeles, ¿cómo he de atreverme yo, vil y miserable pecador, á daros el título de madre? Sin embargo, vos lo sois verdaderamente, y lo sois por el encargo solemne que os hizo Jesucristo antes de exhalar su último suspiro en la cruz. Vos adoptásteis entonces á todos los fieles por hijos vuestros, representados en la persona de San Juan. Quiero, pues, llamaros con el dulce nombre de Madre, y estoy íntimamente convencido de que por mas que yo sea indigno de tan grande honor, vos os dignareis reconocerme por hijo vuestro. Mostrad, pues, os lo suplico, que sois mi Madre. Y si mis ruegos no os conmueven, oid la voz de mi adorable Salvador, que en medio de los mas atroces sufrimientos os habla en favor mio; y olvidándose en cierto modo de sí mismo, me confia á vos con estas tiernas palabras: *Muger, he aquí tu hijo.* ¡Ah! Aquí tenéis á vuestro hijo miserable postrado á vuestros piés: por mas que sea indigno, no os negueis á reconocerlo por tal: permitid que se presente á vos con este glorioso título que Jesus le ha merecido, queriendo nacer de vos para la salvacion de los hombres. Interceded con él para que me sea propicio: hacedme conocer toda mi dicha de poderos tener por Madre: concededme

la gracia de que pueda vivir de un modo digno de vuestro Hijo, de cumplir perfectamente las obligaciones de cristiano, de evitar el pecado que me haria indigno de vuestros favores, á fin de poder participar un dia de vuestra gloria y de vuestra felicidad en el cielo. Amen.

Despues se rezará la Antífona y Letanías etc., pág. 413 y siguientes.

DIA TERCERO.

En este dia honraremos á la Virgen Santísima, concebida sin pecado, como á vuestra abogada, y os dirigireis á ella en todas vuestras necesidades.

ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Madre del santo amor, vida, dulzura y esperanza nuestra! No bastaba que Jesucristo fuese mi abogado con su Padre; quiso aun que vos fuésteis mi abogada cerca de él. Y siendo esto así, ¿cuán apreciable debe ser mi salud á su corazon, y cuánto ha de valer con él vuestra proteccion! Con todo, yo ya sé que Jesucristo quiere que para llevar á cabo la grande obra de mi santificacion, una yo á sus méritos infinitos mi

cooperacion y mis trabajos. Pos eso acudo á vuestros piés, Virgen Santísima, como á un altar de refugio y lugar de asilo: y postrado delante de vos imploro vuestro socorro, lo espero; y tengo tanta confianza en vos, que si el negocio de mi salvacion eterna dependiese de mí solo, lo pondria enteramente en vuestras manos. Confieso que con mis pecados he desechado el socorro que me habeis alcanzado del cielo; pero por eso mismo os pido un aumento de gracias para vencer mi resistencia: haced por un favor especial de vuestra proteccion, que yo aproveche estas gracias con todas mis fuerzas, y que no detenga el curso de ellas por mis infidelidades. Nadie ha invocado jamas en vano vuestra asistencia: ¿y seré yo el primero y el único que la invoque inútilmente? Sed mi abogada cerca de vuestro divino Hijo, y estaré seguro de mi salvacion: la confianza que tengo en vos me asegura contra todos los esfuerzos del demonio, del mundo y de la carne. En esta dulce esperanza quiero vivir y morir. Amen.

Despues se rezará la Antifona y Letanias etc., pág. 413 y siguientes.

DIA CUARTO.

En este dia honraris á Maria, concebida sin pecado, como á vuestro modelo, y procuraris imitarla.

ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Virgen Santísima, modelo de las vírgenes, modelo de pureza! ¡qué ejemplo tan brillante no ofreceis para la práctica de una virtud tan sublime! Vos sois la primera que os habeis consagrado al Señor con el voto de una virginidad inviolable; y despues de vos estoy viendo á una infinidad de vírgenes, que instruidas con vuestro ejemplo viven en un cuerpo mortal como si fuesen puros espiritus. Comovido con este agradable espectáculo, ¡cuánto debo trabajar para imitar esta pureza angelical! Pero yo ni aun me atrevo á levantar los ojos para ver un modelo tan puro y tan santo como vos: llego á temer que una sola mirada mia os ofenda. Pero á lo menos sea permitido á mi lengua dirigiros estas humildes súplicas, que salen de un corazón contrito y despedazado de dolor por sus pecados. Ved, pues, un pecador cubierto de manchas, y postrado á los piés de la Madre de to.

da pureza, que os suplica humildemente que le obtengais el don de lágrimas en abundancia capaces de borrar todas las faltas de su vida pasada, y asimismo la gracia de que muera mil veces antes que vuelva á pecar. ¿Puedo temer, ó Virgen Santísima, que no sea oído de vos? No, porque mi súplica es conforme con el amor que teneis á la pureza; pues no solamente no podeis dejar de amarla, sino que tampoco podeis dejar de ser su protectora, así como habeis sido un perfecto modelo de ella. Haced, pues, que yo sea durante mi vida imitador de una virtud tan preciosa á vuestros ojos, y que tenga un día la dicha de veros en ese grado elevado de gloria, al cual os ha hecho llegar vuestro amor á la pureza. Amen.

Despues se rezará la Antífona y Letanías etc., pág. 413 y siguientes.

DIA QUINTO.

En este día honraris á María, concebida sin pecado, como á Reina de los ángeles y de los hombres, y pondreis en ella toda vuestra confianza.

ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Reina del universo, Reina de los ángeles y de los hombres,

como Hija, Madre y Esposa del Altísimo, vos teneis derecho sobre todas las criaturas: todas deben someterse á vos, y os deben el mismo homenaje que los vasallos á su soberano. Yo tambien soy vuestro por mil títulos, pero me contento con serlo por razon del dominio general que teneis sobre todas las cosas; quiero serlo tambien de un modo particular y por libre eleccion de mi voluntad. Aquí me teneis, pues, á los piés de vuestro trono: vengo personalmente á reconoceros por mi soberana Señora, y á rendiros homenaje por ello. Deseo que ejerzais sobre mí por doble título el señorío universal que teneis sobre todas las cosas: desde este momento quiero depender especial y enteramente de vos: desde ahora disponed de mí, de mi alma, de mi corazon, de mis sentidos: dominad mis pensamientos, mis palabras, mis afectos, dominadme á mí enteramente. Todo lo que me venga de vuestra mano bienhecho- ra me será dulce y consolador. Concededme, ¡oh poderosa abogada! que despues de las vicisitudes de este mundo pueda llegar á la morada de los bienaventurados, para glorificaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

Despues se rezará la Antífona y Letanías etc. pág. 413 y siguientes.

DIA SESTO.

En este dia honraris á María, concebida sin pecado, como á vuestra bienhechora, y la manifestareis vuestra gratitud por las gracias que os ha dispensado.

ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado! La pena mas justa debida á un ingrato es privarle de los bienes de que ha sido colmado. Reconozco humildemente que merezco esta pena por mi falta de gratitud á vos. ¡Oh mi divina protectora, que me habeis enriquecido con tantos beneficios, habeis dirigido vuestras miradas compasivas sobre mis miserias, y me habeis socorrido tantas veces en las difíciles circunstancias de mi vida, como han sido pocas las en que me he aprovechado de vuestra bondad! Confieso que mereceria que me olvidáseis, y que vuestra misericordia se interesase en favor de corazones menos ingratos que el mio. Sí: esto es lo que yo he merecido; pero tengo una idea tan elevada de vuestra bondad, que aun espero que vuestro corazon maternal no se dejará vencer por la dureza del mio; espero que por vuestra gloria y por la de vuestro divino

Hijo obrareis conmigo segun vuestras disposiciones misericordiosas, y no segun el número infinito de mis ingratitudes. ¿Quedaré sin efecto una esperanza tan bien fundada? No, Madre de misericordia, dispensadora de las gracias del cielo, refugio de los pecadores. A vos me presento, aunque sea el mas miserable de los hombres: oid la voz del que os llama para que le socorrais: alargad vuestra mano bienhechora para levantar al que ha caido. Siendo la Madre de mi divino Salvador, sois tambien mi tierna Madre: tanto como yo estoy falto de motivos para merecer vuestro socorro, otro tanto los encuentro en vos para que me abandoneis. Yo os prometo que no seré mas ingrato, ¡oh insigne protectora mia! Repararé en cuanto pueda mis pasadas ingratitudes por medio de una fidelidad inviolable, aprovechándome de los nuevos beneficios que me dispenseis, á fin de poder cantar un dia las misericordias que Dios habrá usado conmigo por medio de vuestras manos bienhechoras. Amen.

Despues se rezará la Antífona y Letanías etc. pág. 413 y siguientes.

DIA SEPTIMO.

En este dia honraremos á María, concebida sin pecado, como á nuestra libertadora, y la rogaremos que os libre de todo mal, especialmente del pecado, que es el mayor de los males.

ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado: ¿en dónde me hallaria yo en el dia de hoy, si vos no hubiéseis estado tan llena de caridad hácia mí? ¿Cómo habeis podido soportar un corazon, que no se ha conmovido ni con los beneficios de que lo habeis colmado, ni con los males de que lo habeis preservado? ¿Cuántas veces me he visto en el bordé del precipicio del infierno? Y vos, mi adorable libertadora, cuando el demonio aguardaba mi alma prócsima á caer en sus manos, cuando la divina justicia se preparaba para pronunciar el decreto de mi condenacion, vos acudísteis á mi socorro, sin que ni yo mismo pensase en implorar vuestra asistencia. En tal peligro, cuya sola memoria me estremece, vos presentásteis al Padre Eterno las llagas de vuestro divino Hijo, y á vuestro Hijo las castas entrañas que lo llevaron: y alcanzásteis gracia

para mí en el momento terrible en que iba á verificarse mi eterna muerte: el mas mínimo retardo me hubiera dejado abandonado para siempre bajo el imperio de las potestades infernales. Tantos y tan señalados beneficios de vuestra parte, ¿no bastarán para penetrar mi alma del mas vivo reconocimiento, y para que consagre todos los dias de mi vida, todos los afectos de mi corazon, al servicio de mi poderosa libertadora? ¡Oh! Sí: yo me consagro á vos, Virgen Santísima, quiero que vos tengais la gloria de haber vencido el corazon mas rebelde á la gracia. Os suplico al mismo tiempo que continúeis en ser mi libertadora, mi apoyo y mi defensa: pedid á vuestro amantísimo Hijo que me vea libre de un mal mas terrible que las penas del infierno, que es el pecado. Vos me habeis librado de una infinidad de males: acabad vuestra obra, que yo estoy resuelto á reconocer vuestros beneficios con todas mis fuerzas y con una fidelidad constante, y á cumplir todos mis deberes con vuestro divino Hijo y con vos. Amen.

Despues se rezará la Antífona y Letanías etc. pág. 413 y siguientes.

DIA OCTAVO.

En este día honraremos á María, concebida sin pecado, como á vuestra consoladora, y recurriréis á ella en todas vuestras adversidades.

ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, soberana, poderosa y tierna consoladora de los afligidos: ¡qué admirable conjunto de perfecciones hallo en vos, en vuestra elevada dignidad, en la ternura de vuestro corazón y en el resplandor de vuestra gloria! Vos no solamente no olvidáis á los desgraciados, sino que os complacéis de poder emplear vuestro poder en consolarlos y aliviarlos en sus necesidades. Los mundanos acostumbran abandonar á sus amigos en tiempo de la aflicción; pero vos al contrario: en nuestras aficciones y trabajos es cuando más os interesáis en favor nuestro, dirigiéndonos vuestras miradas compasivas. Acudís á nuestro socorro cuando os invocamos: muchas veces prevenís nuestras súplicas; y en los momentos más peligrosos de nuestra vida nos ofrecéis un puerto seguro en vuestra protección. Bendita sea la mano del Señor, que os ha hecho tan podero-

sa y caritativa, y que os ha dado un corazón de Madre la más tierna y de Reina la más digna de nuestra veneración. ¡Oh Virgen bendita! Dignaos admitir el título de consoladora mía, entre tantos títulos como os distinguen. Bien veis las aficciones de mi vida, las penas y trabajos que estoy sufriendo, las amarguras que me oprimen: ruégoo por lo mismo, que no dejéis de ser un solo instante mi apoyo y mi consuelo en las cruces que me mortifican, en las tentaciones que me asaltan, y en un sin número de miserias que me rodean. Alcanzadme la gracia de que sepa conformarme en mis trabajos con un verdadero espíritu de resignación y de expiación de todos mis pecados, para satisfacer á la divina justicia, á fin de merecer un día la recompensa y la gloria de los santos en el cielo. Amen.

Después se rezará la Antífona y Letanías etc. pág. 413 y siguientes.

DIA NONO.

En este día honraremos á María, concebida sin pecado, como á protectora para una buena muerte, y la rogaremos que os la alcance preciosa como la de los santos.

ORACION.

¡Oh María concebida sin pecado, Virgen Santísima! Yo sé que debo morir un día, y puede suceder que sea cuanto antes. Si alguna vez tengo necesidad de vuestro socorro, ha de ser particularmente en aquellos últimos momentos en que los enemigos de mi salvación redoblarán sus esfuerzos para perderme. Durante toda mi vida me habeis asistido con vuestra protección, y me habeis colmado de gracias: habeis sido mi Madre, y despues de Dios, mi todo. No me abandoneis en mi última hora, en que tendré especialmente necesidad de vuestra asistencia: esta os pido con toda instancia, y con toda la efusion de mi corazón. Venid en aquella hora en mi socorro: defendedme de los ataques del demonio: sostenedme en las tentaciones y en las angustias de mi último combate: alcanzadme la paciencia en los dolores de mi última enfermedad, la gracia de recibir los

sacramentos con santa disposición: en fin, la dicha de exhalar mi último suspiro en la paz del Señor, y de morir con la muerte preciosa de los santos. Yo no la merezco despues que he pasado una vida tan criminal; pero la espero de vuestra bondad y de vuestra poderosa intercesión cerca de Dios. Con esta intención os dirijo desde este instante la oración que la Iglesia repite tan á menudo en nombre de todos los fieles. Virgen Santísima, rogad por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte: mostrad, particularmente en aquel trance, que sois nuestra Madre: dignaos interesaros por vuestros hijos moribundos: recibid vos misma en vuestras manos nuestra alma, para ponerla en las manos del Criador. Amen.

Antifona, letanias y oraciones, que se rezarán todos los días.

ANTIFONA.

Tota pulchra es, María, et macula originalis non est in te. Tu gloria Jerusalem: tu lætitia Israel: tu honorificencia populi nostri. Tu advocata peccatorum. ¡Oh María! ¡Virgo prudentissima! ¡Mater clementissima! Ora pro nobis: intercede pro nobis ad Dominum Jesum Christum.